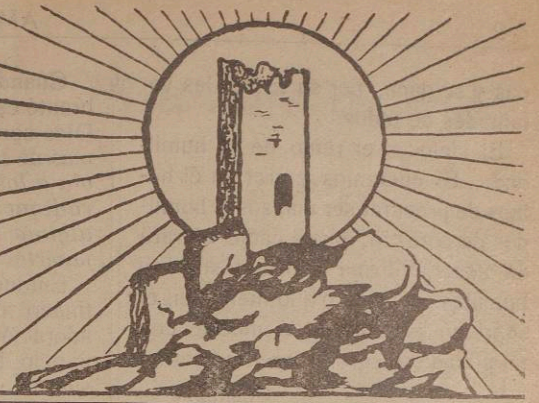


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



Año I

Alhama de Murcia, Domingo 24 de Agosto de 1924

Núm. 14

EL REINO DE LOS HUMILDES

El cielo... Esa patria de dicha y bienandanza eternas, donde todos tenemos preparadas nuestras sillas, si hasta el fin perseveramos en gracia, es por antonomasia *el reino de los humildes*.

Ningún bienaventurado ha logrado entrar en aquella bendita mansión, si no ha sido humilde; y ninguno de nosotros entraremos si no es por el mismo camino de la humildad... Jesucristo, nuestro capitán, nuestro maestro divino, nuestro Dios infalible, nos lo aseguró con su palabra sublime: *Si no os hicieréis como niños, no entrareis en el Reino de los cielos...*

Si anhelamos nuestra salvación, trabajemos por adquirir la santa virtud de la humildad, que nos infundirá suma esperanza y nos hará esta vida más dulce y llevadera.

¡Qué hermosa es la humildad!... Algo extraordinariamente grande, bello y celestial ha de encerrar esta virtud, cuando Jesucristo, el Dios humanado, se abrazó con ella en su nacimiento y la tomó por compañera inseparable en los treinta y tres años de su vida terrenal. Vedlo... Nace pobre y despreciado.... Humildemente se somete a María y a José... Quiere siempre ser tenido como un hombre ordinario... Siendo Dios, recibe el Bautismo como un pecador, de manos del Bautista, hombre mortal... Huye y se esconde de la muchedumbre cuando lo quieren aclamar por Rey; y se presenta voluntariamente dando la cara,

cuando lo van a sentenciar y crucificar como malhechor...

Jesucristo es el Rey de la humildad. Toda su vida y su doctrina están enseñando esa sublime virtud... Si queremos ser grandes delante de Él, hemos de ser humildes, porque ya lo dijo: *El que se ensalza será humillado; y el que se humilla será ensalzado...*



Bautismo de Cristo en el Jordán

Seamos humildes... La humildad es la verdad, que radica en nuestro propio conocimiento....

¿Quién, que atentamente se pregunte y considere: qué fue, qué es y qué será, tendrá después ánimos para engeirse y ensoberbecerse...?

La humildad causa la paz y la felicidad del alma, pues dijo Cristo: *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis paz para vuestras almas.*

¿Creéis que son felices los seguidores del mundo, cuando se engríen con falsos honores, o con el brillo del oro, o con diversiones locas, o con lujos y ostentaciones...? ¡Oh... pobrecitos...! ¡No son felices...! Solo obtienen con esas vanidades un ligero reflejo de felicidad pasajera, incomparablemente inferior a la felicidad que experimentan las almas

buenas, con un sólo acto de humildad por amado Cristo.

El que es humilde, no sólo se gana el aprecio del Señor, sino que aquí en la tierra, atrae a sí todas las miradas

